

EL TURISMO: UN ENCUENTRO, NO UN PASEO*

*Claudia Forgione
Norberto Pelissero*

Desde hace algunos años venimos trabajando sobre la idea de que el desarrollo turístico debe atender a lo humano y no sólo a lo paisajístico.

Si bien los circuitos turísticos que hemos analizado tienen por escenario una parte del magnífico ámbito del noroeste argentino, los exultantes paisajes de la provincia de Jujuy no se circunscriben a lo puramente paisajístico, sino que deben interpretarse a partir del agregado de otros dos componentes imprescindibles: el hombre y su cultura.

El paisaje como entidad aislada no es sino un don, como el de la belleza física de algunas personas, de modo que no puede por sí solo convocar la atención de los turistas. Lo realmente significativo reside en la gente y sus tradiciones, o para decirlo más correctamente, en aquellas creaciones del espíritu humano que configuran su cultura. En consecuencia, para conocer un lugar no bastará un "intermediario financiero" sino que, y fundamentalmente, es imprescindible contar con idóneos intérpretes de la cultura (Buhida, 1981:7).

El primer desafío, entonces, es la integración de disciplinas que, como la Arqueología, la Etnología, el Folklore y la Historia, conviertan el paseo del turista en un encuentro con las tradiciones de un pueblo, con una particular cosmovisión del mundo y, en el caso de los argentinos, del propio. Esto nos permite aproximarnos, de esta forma, a una dimensión importante de nuestra personalidad cultural.

Las distintas vertientes culturales conformadas en Argentina por lo indígena pre y posthispánico, lo hispano colonial, lo europeo y americano, que en sucesivas oleadas produjeron un fenómeno cultural insoslayable, se muestran a quien las quiera ver y admirar.

Por eso creemos tan acertada la imagen del encuentro que enriquecerá el paseo. Un gozo espiritual único, íntimo, que resultará de intentar un viaje hacia la cultura misma, de bucear en el misterioso pensamiento del hombre

* Expresión tomada del artículo "El turismo y las tradiciones culturales" de A. Buhdiba, publicado en el **Correo de la Unesco**, febrero 1981.

que se concreta en hechos y comportamientos en una aún lozana cultura etnográfica, algunas de cuyas raíces pueden encontrarse en los restos arqueológicos. De lo viejo y de lo no tan viejo emerge un sentido que se integra a nuestras vidas, en la medida en que podemos rescatar parte de esa identidad cultural que muchas veces, infructuosamente, buscamos en el ámbito ciudadano.

Este encuentro no se logra fácilmente en la práctica por lo que es necesario su análisis. El esfuerzo de información y educación es un camino para que dicho desafío no se resuelva en una postura romántica o ilusoria. "El turismo (dice Buhdiba) puede y debe ser concebido como un poderoso factor de comprensión entre los pueblos (...) sin dejar de considerar que dicho turismo entraña un costo social que habrá que prever".

Es un llamado a la imaginación para ofrecerle al turista, con la inversión de tiempo de que dispone, una experiencia inolvidable, porque lo invitamos a establecer encuentros auténticos con el pasado y el presente de las culturas regionales argentinas.

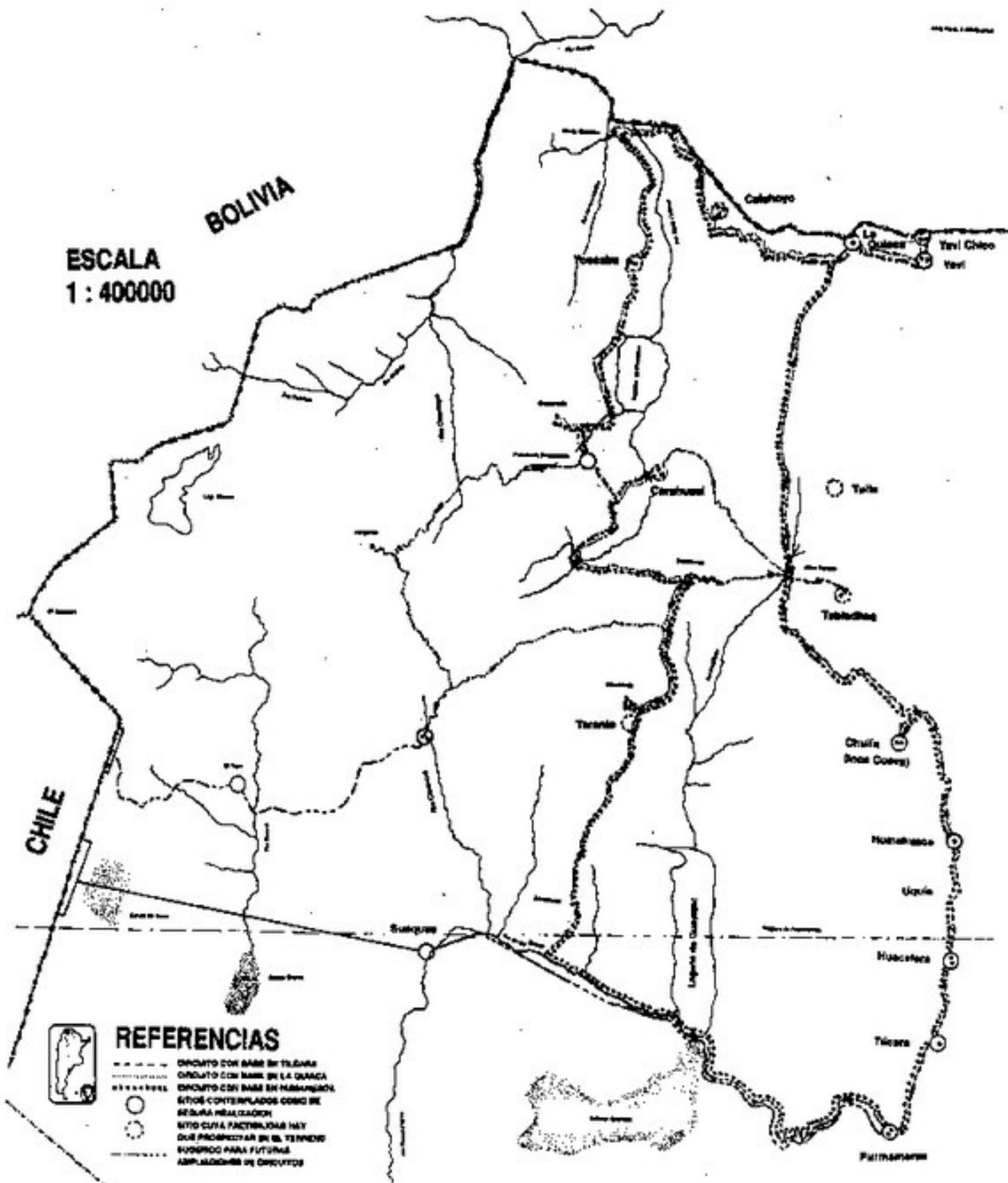
Cabe añadir que, dado el tiempo transcurrido desde la elaboración de estos circuitos turístico-culturales, en algunas áreas y localidades, por ejemplo Tilcara y Humahuaca, se han agregado en el curso de estos años algunos otros atractivos que deberán incluirse oportunamente. De todos modos este hecho no afecta la idea en su conjunto cuyo objetivo principal debe alentarnos a no dejar pasar a "un mundo que se va" (ver mapa en página 45).

CIRCUITOS TURÍSTICO-CULTURALES EN LA PUNA JUJEÑA (SECTOR NORTE)

El análisis que sigue tiene por principal finalidad poner de relieve el valor turístico-cultural de una serie de sitios y localidades del sector norte de nuestra puna jujeña.

Objetivos generales: Integrar esta área a lo que será un gran circuito turístico-cultural en el Territorio Nacional que, partiendo de San Miguel de Tucumán, abarcaría prácticamente todo el Noroeste Argentino. De este modo se incluye una serie de ejemplos, por demás representativos, de la vida en tiempos prehistóricos. La demostración y visita sistemática de los sitios más relevantes de esta gran área geográfica es, sin duda alguna, trascendente en lo que hace a las manifestaciones culturales de la vida diaria de las poblaciones aborígenes, antes de la Conquista y Colonización y, por supuesto, del nacimiento de nuestra Patria.

Objetivos particulares: Destacar el valor turístico-cultural de los poblados y sitios arqueológicos que integraran los circuitos parciales y generales de la



amplia zona puneña de Jujuy, los que presentan una serie de interesantes características de índole prehistórico e histórico, además de ser reservorios inapreciables de ejemplos únicos de la plástica del Período Hispano-Indígena y Colonial de esta tan importante área de nuestro territorio nacional.

DESCRIPCION GEOGRAFICA

La Puna o Altiplano jujeño es una gran área geográfica que podemos dividir en dos subáreas: la Puna Seca y la Puna Húmeda. La primera estaría representada prácticamente por el Departamento de Susques, al sur de la provincia, mientras que la segunda estaría integrada por los Departamentos de Cochinoca, Rinconada, parte O del de Humahuaca, Santa Catalina y Yavi.

Como nos centramos en la confección de itinerarios que abarcan los Departamentos, menos el de Susques, estamos interesados en la Puna Húmeda.

Todo este amplio sector está ubicado en los 3.500 m. sobre el nivel del mar, configurando una zona elevada que presenta una serie de planicies encerradas por cordones montañosos que corren casi exclusivamente de N a S. Debido a que la zona tuvo en un momento lejano de su formación geológica una gran actividad volcánica, presenta una serie importante de volcanes apagados (Granada, León, Coyahuayma, Pabellón, etc.). Muchos de ellos han quedado como conos que denotan claramente su antigua actividad. También se presentan las potentes coladas, producto de los ríos de lava que en esos tiempos asolaban la región. La erosión, muy activa aún en nuestros días, ha formado una serie innumerable de cerros tabulares, sobre los que los hombres prehistóricos construyeron sus asentamientos. Uno de los ejemplos más relevantes es el Puçará de Rinconada, del cual hablaremos más adelante.

Esta es una región de precipitaciones escasas —clima árido— que alcanzan unos 100 mm. anuales. Las lluvias se concentran exclusivamente, dado su régimen monzónico, en los meses de verano —diciembre, enero y febrero— y se prolongan, en algunos años, hasta mediados de marzo.

La temperatura tiene grandes amplitudes entre noche y día, yendo desde los 10° hasta los 20° a 25° sobre cero o más. Esta característica hace que las rocas sufran deterioros graves, donde la vida renace, los ganados proliferan y el hombre hace valer su presencia mediante su permanente esfuerzo de realizar una modificación del hábitat, introduciendo mejoras, como la electricidad, el agua corriente y potable, los canales de riego, poblaciones estables e importantes como Rinconada, Abra Pampa, Mina Pirquitas, Santa Catalina, Cieneguillas y tantas otras.

Toda esta gran extensión geográfica, a pesar de que lo que la caracteriza es su espléndida soledad, posee excelentes caminos consolidados, de ancha

calzada, que permiten la circulación a altas velocidades y, prácticamente, sin ningún riesgo. Esto es así salvo en las partes en que debemos trasponer los cordones montañosos de que hemos hablado, que presentan buenos caminos de cornisa por los que hay que transitar con algo más de precaución.

Los pobladores actuales, del mismo modo que los prehistóricos, se dedican a la ganadería y el pastoreo de ovinos y camélidos americanos (llamas), como actividad tradicional, salvo aquéllos que han conseguido ocupación en las abundantes explotaciones mineras de la región como Mina Aguilar, Mina Pirquitas, Mina Pan de Azúcar, etc.

La obtención de lana, sea de oveja o de llama, es una fuente de recursos importante para los pueblos. Estos venden sus productos en los centros como Abra Pampa o La Quiaca. Otra fuente de ingreso es la explotación de la sal. Extraída de los muchos salares de la Puna en forma de panes de 20 a 25 kg. de peso, los transportan a través de largas extensiones, para llevarlos hasta San Salvador de Jujuy, en viajes que demandan, a veces, más de una semana de ida y tanto de regreso. Con estos viajes se hace presente una forma de comercio que se remonta a las épocas prehispánicas: el trueque. Estos pueblos cambiaban su sal o sus tejidos, de gran valor y encantadora factura, por maíz, carne, enseres para el hogar, fruta y verduras de todo tipo, que su tierra no produce salvo en pequeñas cantidades no representativas. Dicho cultivo se hace en vegas que pueden ofrecer una temporada agrícola un poco más larga que la del resto de la Puna.

Pero no todo es economía y producción material. La Puna, región especial para sentir palpituar el espíritu humano, es quizás la más rica en manifestaciones religiosas, cuyas festividades patronales hay que poner de relieve tanto por lo que significan como expresión cabal de una fe muy fervorosamente evidenciada, como por lo que tiene de mensaje espiritual para los que atraídos por su contenido, se acercan a las comunidades puneñas para participar de ellas o, meramente, para observarlas.

Pero hagamos un viaje retrospectivo en esta amplia región argentina, y ubiquémonos en un tiempo anterior a la Conquista y Colonización de sus comunidades aborigenes; un tiempo en que las entidades culturales que hoy conocemos mediante los estudios arqueológicos vivían dedicadas a sus actividades que, si bien no se diferencian mucho de las actuales, se realizaban gracias a un acervo cultural material distinto del de nuestros días.

En épocas anteriores a la invención de la alfarería, anteriores aun a las prácticas agrícolas, épocas en que la región de la Puna estaba ocupada por hordas nómadas que se dedicaban exclusivamente a la caza y recolección de frutos, los grupos humanos formados por pocos miembros se dedicaban a una economía de depredación del medio que les ofrecía la carne de los camé-

lidos americanos —guanaco y llama en esta zona—. Se cubrían a la manera de los habitantes patagónicos con sus cueros someramente sobados y con el pelo hacia afuera, como único abrigo. Habitaban en viviendas transportables de las que no nos han quedado restos, y explotaban los magros y escasos frutos de la tierra, tubérculos subterráneos, algunos cereales silvestres y, posiblemente, los productos marinos que conseguían de su tráfico con los grupos de más al oriente.

Estos grupos hordales son los portadores de industrias líticas como el Ampajanguense; conjunto de piezas talladas toscamente en núcleos de piedra con los que producían artefactos para el trabajo de las pieles, para sajar grandes trozos de carne que consumían casi cruda, para romper huesos, para la confección de puntas de proyectil, perforadores, etc. En un momento posterior a ellos, que serían los primeros ocupantes de la región, hicieron su entrada en la escena los propietarios del ayampitinense: la industria más especializada, con puntas de proyectil adaptadas a un tiro más preciso y efectivo, desarrollada sobre un material más noble como es el basalto, abundante en la zona por los efectos del vulcanismo pasado. Estos fueron seguidos por los grupos que introdujeron la industria saladillense, caracterizada por largas láminas de piedra, con filo muy eficaz. Este, muy rápidamente descrito, es el primer panorama prehistórico de la región puneña.

Pero pasemos ahora a resaltar lo que sería el final de la ocupación aborigen. El último acto de un drama apasionante y del cual sí tenemos abundantes y magníficos restos. La actividad agropecuaria está representada en la Puna por lo que los arqueólogos y prehistoriadores han dado en llamar Puna Complex, o sea, el Complejo Cultural Puneño. Este Complejo se caracteriza por el hecho de que la Puna se convirtió en un crisol cultural, receptor de una enorme cantidad de rasgos culturales diversos, provenientes de la más lejana área de influencia como el norte de Chile —área atacameña—, el sur de Perú, área de influencia del Lago Titicaca, fundamentalmente de la Cultura Tiwanaco y sus derivaciones, la gran región cultural Humahuaca y la de las de selvas subtropicales, nuestro actual Chaco.

Esta confluencia cultural ha hecho que en la Puna cristalice una realidad que, si bien no llegó a configurar una verdadera Cultura, en el sentido antropológico del término, reunió una serie de bienes y características inconfundibles. Estas nos hablan de la actividad intensa desarrollada por los grupos de vida sedentaria que habitaron la región hasta el momento de la irrupción del fuerte patrón cultural incaico y, después de poco tiempo, el más fuerte aún, hispánico.

Este Complejo Puneño está representado por instrumentos de labranza como los cuchillones de madera dura, las palas y las azadas de piedra laja

que aparecen con gran abundancia en toda la Puna, y que nos hablan bien a las claras del rol importante que tuvo la agricultura. Las vegas fértiles y abrigadas de la región permitieron el cultivo de algunas razas de maíces tempranos, la quínoa, y algunos tubérculos subterráneos como la oca (*Oxalis* *tuberosa*). La cestería, seguramente venida de los cotidianos contactos con el oriente, llegó a la región atacameña portando las mismas técnicas y patrones decorativos: los estuches para guardar el rapé; los mocasines de cuero y tejido; la estólica, instrumento propulsor de flechas predecesor del arco; las calabazas pirograbadas; una metalurgia del cobre bastante desarrollada; asentamientos permanentes ubicados sobre cerros tubulares; enterratorios en oquedades naturales de los acantilados y barrancas fluviales, donde se depositaba al muerto con todo su ajuar y/o pertenencias; una alfarería que es el fiel reflejo de las influencias de la Cultura Humahuaca y de las Culturas de más al norte como Tiwanaco. En fin, una región cultural y geográficamente abierta a todo tipo de aportes, que es fascinante visitar, para tener una idea de lo que fue en tiempos anteriores a la irrupción de la cultura occidental y cristiana.

No queremos dejar estos párrafos sin mencionar muy especialmente las huellas de la evangelización en la zona. No son pocos los sitios de interés y de importancia actual en lo que hace a la actividad religiosa de la Puna. Con sólo mencionar Casabindo, Cochinooca, Yavi, tendremos una idea de lo que significó como aporte cultural la actividad desplegada por los primeros misioneros que llegaron a la Puna jujeña. Estos dejaron el territorio sembrado de templos de gran importancia espiritual y arquitectónica, valiosas colecciones de la plástica hispano-indígena en la que están representados los mayordomos de los personajes de la catolicidad: Cristos, Virgenes, ángeles y arcángeles, santos y santas de todas las advocaciones, ya sea en pinturas sobre tela como tallas en madera policromada. Todo ello nos habla de la especial sensibilidad desarrollada en las almas de los naturales por la acción de padres espirituales.

Puntos como los mencionados fueron, además de sitios habitados por los primitivos, lugares utilizados por el Inca en la implantación de tampus, en su largo camino hacia el sur: bases y postas de un sistema de caminos que aún hoy en día presta, en algunos tramos, servicios a los habitantes actuales de la región. Después, con el correr de los siglos, fueron reutilizados por el español, en sus derroteros de reconocimiento y primeras entradas a nuestro actual Territorio Nacional, como el caso de Calahoyo, Yoscaba, Casabindo, Cochinooca, El Moreno, etc. Estas fueron postas de viajes históricos, llenos de aventuras, prendados de arrojo y cuyas relaciones son fuente inagotable de nuestra primera Historia Nacional, como el viaje de Diego de Rojas que marca la primera entrada del europeo en nuestro NOA, allá por el año 1543-46, y que lo llevó hasta las márgenes del Paraná en Puerto Gaboto.

Todos estos elementos son más que suficientes para poner de relieve lo que significa la Puna de Jujuy para el conocimiento y comprensión de nuestro más remoto pasado y los momentos primeros de nuestra historia escrita. De esta etapa no son pocos los documentos dejados por los primeros cronistas y evangelizadores, con relatos jugosos sobre los naturales de la región, su vida y costumbres. Dichos documentos, útiles en lo que hace al estudio de estas comunidades aborígenes, deben ser puestos al alcance del público en general. Esto debería pensarse en el marco de un proyecto tendiente a ampliar el panorama de la historia de la Patria, que no comienza en 1810, sino que nutre sus raíces en épocas todavía marcadas por la falta de estudios profundos. Hay un largo segmento de la historia argentina sobre el que poco se ha escrito: es la historia de numerosos pueblos y tribus aborígenes, de cuya altura espiritual nos habla la variedad y abundancia de los restos que nos proponemos poner a disposición de los visitantes.

Es por eso que, una vez estudiado el mapa de la región, hemos elegido una serie de puntos para realizar en ellos las tareas que sean necesarias, a fin de habilitar los centros de interés turístico-cultural.

DESCRIPCION DEL AREA PUNA NORTE POR CIRCUITOS

Para que el visitante pueda realizar una excursión bien programada y, por otro lado, atendiendo a las posibilidades particulares de los distintos contingentes, en cuanto al tiempo disponible para el recorrido, hemos preparado tres itinerarios diferentes en relación con los sitios a visitar, pero que no se distinguen en cuanto a su contenido y objeto de las visitas: 1. circuito con base en Tilcara; 2. circuito con base en La Quiaca; 3. circuito con base en Humahuaca.

1. CIRCUITO CON BASE EN TILCARA

Este circuito tomaría en cuenta la parte más meridional del sector considerado. Partiría de la localidad de Tilcara. Primero, se haría la visita al Museo Arqueológico Dr. E. Casanova. Tras una extensa exposición a los viajeros sobre la realidad arqueológico-prehistórica de la Puna y Quebrada de Humahuaca, y tras proyectar el audiovisual del Museo, se pasaría a la visita del Pucará, con explicación guiada. Después se haría la visita al Museo de Pintura Regional José A. Terry y al Museo de Escultura Ernesto Soto Avendaño. Posteriormente se pueden visitar la Garganta del Diablo, como atracción paisajística relevante, así como la Iglesia y la casa en que fueron velados los restos del General Juan Galo de Lavalle.

Terminada la visita a la localidad de Tilcara, fundada en el año 1601, e incluida en la nómina de ejidos urbanos de la Nación en el año 1856, cuando entra oficialmente a formar parte de la toponimia argentina como un pueblo más, podemos pasar a la localidad de Purmamarca ubicada en la quebrada del mismo nombre. Aquí es importante ver su templo y recorrer el pueblo en sí, declarado Monumento Histórico Nacional, razón por la cual no pueden introducirse modificaciones de fondo en su arquitectura y urbanística.

Siguiendo nuestro derrotero por la quebrada de Purmamarca, hemos de recorrer la ruta provincial N° 16, que nos lleva a las grandes alturas de más de 4.000 m. sobre el nivel del mar, para trasponer la serranía de Tilcara y acceder a la Puna propiamente dicha, en la zona de las Salinas Grandes y la Laguna de Guayatayoc; luego se cruzaría todo el salar para llegar a la localidad de Barrancas (Abdon Castro Tolay). Aquí son de gran importancia los petroglifos realizados sobre las barrancas del río epónimo. Hemos dicho anteriormente que en la Puna se desarrolló en épocas prehistóricas una poderosa actividad volcánica. Los restos de esta actividad son claramente visibles en esta zona, ya que las barrancas mencionadas, formadas por el trabajo erosivo del río Barrancas sobre los estratos de rocas volcánicas que cubrieron la región, han sido cortadas por las aguas en forma de acantilados verticales que alcanzan una altura de 50 m. aproximadamente y presentan un color blanco amarillento. Sobre estos paredones, los aborígenes prehispánicos han grabado figuras; algunas geométricas, otras figurativas, con representaciones de soles, seres míticos, serpentiformes, etc., además de grandes campos de puntos labrados regularmente en las paredes de roca. Sobre la margen por la que avanza el camino carretero (de cornisa), hay también interesantes representaciones artísticas que son de otro momento más tardío. Estas nos permiten observar figuras de camélidos grabadas (petroglifos) y pintadas en negro, y grabados de cruces cristianas que nos dan una cronología clara y precisa para estos motivos, ya que la técnica y costumbre ha sido utilizada hasta después de la llegada de los europeos a la región.

Avanzando por el camino de cornisa —que habría que reparar en algunos trechos— llegamos a la localidad de Casabindo. Este sitio, muy importante desde los tiempos en que hicieron su primera entrada los españoles y al que ya el licenciado Matienzo refiere en su carta de Relación, además de asiento de una de las primeras y más importantes mercedes reales o Encomienda —Encomienda de Casabindo—, ostenta uno de los más representativos templos católicos de la región y de esa primera época de la evangelización. En él se custodian importantes ejemplos de pintura cuzqueña y de escuelas inspiradas en las tradiciones plásticas del Renacimiento. Dicha iglesia no puede dejar de visitarse, sobre todo en los días de las fiestas patronales de Casabindo, el

día de la Asunción de la Virgen María, festividad ésta que se ve adornada por una actividad que sintetiza las más rancias costumbres hispánicas: toreadas que se realizan en el atrio de la iglesia, con novillos verdaderos, en la que participan todos los jóvenes del pueblo y algún visitante que se anime.

Siguiendo nuestro viaje, llegamos a Cochinoca, población de pasado brillante a juzgar por su templo y las reliquias en él conservadas. Ubicada en la cercanía de la serranía del mismo nombre, es una típica instalación humana en la Puna.

Nuestra próxima etapa es la llamada Capital de la Puna, Abra Pampa, sede de las oficinas de las empresas mineras cercanas a ella. Allí se desarrolla un comercio muy activo en lana de llama, oro y demás productos de la zona: charqui, chalona, etc. Estos son llevados a poblados distantes para su venta o bien para realizar el clásico trueque por otras mercancías que ellos no consiguen en sus lugares de residencia. Cerca de Abra Pampa, está el cerro Huancar con la sugestiva leyenda de que el cerro canta o llora. Esta creencia lugareña se debe al ulular del viento que sopla eternamente sobre sus laderas y "hace trepa" al arenal que se forma sobre el faldeo occidental. Ubicada sobre una de las tantas planicies que integran el paisaje puneño, es una población pujante a pesar de lo difícil que resulta la vida en esta inhóspita región del país, al punto que ha llegado a albergar unos 3.000 habitantes.

A unos 10 km. de Abra Pampa, se encuentra Tabladitas que, además de tener su yacimiento arqueológico visitado por numerosos estudiosos, es digno de ser recorrido por los curiosos turistas para tener una idea más amplia de los sitios prehispánicos de la Puna. También vale la pena visitar su capilla que está decorada recientemente por sus feligreses, en un sitio de lo más ingenuo, con santos y angelotes primorosos.

Pero para seguir nuestro derrotero, debemos volver a Abra Pampa y continuar hacia el sur. A la altura de Esquinas Blancas, habría que entrar por la Quebrada de Chulín o Inca Cueva hasta llegar casi al final del angosto valle. Aquí podremos apreciar las manifestaciones artísticas dejadas por los aborigenes del lugar en épocas prehispánicas. Las paredes de varias cavernas y abrigos rocosos, labrados por la erosión en la arenisca rojiza, presentan un aspecto infernal de incomparable belleza. En dichos abrigos y cuevas abundan las pictografías y petroglifos que representan: animales de la zona –llamas, suris y aves–; al hombre en relación con ellos, manejando una tropa o entrampando una llama; escenas de danzas rituales en negro sobre rojo; las más antiguas series de bastones rojos que se interpretan como estilización de la figura humana y que en conjunto sintetizan una procesión o algo parecido, y mil motivos más que nos hablan de la inquietud plástica que tuvieron los habitantes de la región, sus prácticas religiosas o propiciatorias, plasmadas

en las cavernas donde asentaron sus residencias. En esta quebrada también es dable observar, hasta llegar al Alto de Altar, un trecho conservado de lo que fuera el camino del Inca. La llegada al Alto Altar, por supuesto a pie, no deja de ser una corta caminata muy atrayente que, una vez llegados al punto más alto, nos ofrece un magnífico panorama de la región que media entre la Quebrada de Humahuaca y la Puna denominada la Prepuna.

Saliendo nuevamente a la Ruta Nacional N° 9, reemprendemos el viaje y llegamos a Humahuaca.

Esta localidad, la más importante de la Quebrada de Humahuaca en cuanto a su población, posee una larga historia, con su templo de 1691, sede del Obispado de Bujento que derrama su tutela espiritual sobre toda la Puna y parte de la provincia de Salta. Dicho templo también es custodio de muchos cuadros de la época colonial tales como los Profetas pintados por el pintor Marcos Zapaca.

El monumento de la Independencia, colocado en el remate de una larga escalinata de roca arenizca rojiza, es producto de la inspiración del gran plástico nacional Ernesto Soto Avendaño, y fue inaugurado en 1937. Otro motivo de atracción para los visitantes en Humahuaca es la imagen de San Francisco que imparte su bendición a las 12 del mediodía desde su hornacina en la torre del edificio de la Municipalidad local. En esta obra arquitectónica están plasmados una serie de estilos y modalidades edilicias. La imagen, de procedencia alemana, es mecánica.

Cerca de Humahuaca, hay una serie de sitios y poblaciones actuales interesantes de visitar como Coctaca, donde se conservan los restos de grandes andenerías de cultivo usadas en la antigüedad; Palca de Aparzo y Cianzo y también poblaciones pequeñas enclavadas en la intimidad de los cerros. Todos estos poblados tienen acceso por caminos de cornisa que se deberían ampliar en su trocha para facilitar el tránsito de vehículos.

La Ruta 9 nos lleva nuevamente al sur, y llegamos a Uquia. En esta pequeña población, ubicada sobre la misma ruta, se encuentra la famosa capilla en la que, según la leyenda, están enterrados, al pie del altar mayor, los restos del Padre Pedro Lozano. Misionero jesuita, viajero incansable, cronista, escribió la Descripción Corográfica del Gran Chaco Gualamba, donde todo estudioso debe ir obligadamente a beber, si quiere obtener información abundante y rica de los primeros contactos del español en la zona con sus primitivos pobladores.

Antes de llegar al punto de salida, Tilcara, un nuevo centro de atracción nos detiene: Huacalera. En esta localidad existe todavía —y debería ser restaurada— la posta, edificio humilde pero que atesora uno de los recuerdos más caros a nuestra historia nacional: allí fueron descarnados los restos del

General don Juan Galo de Lavalle. Históricamente, sus leales juraron defender de las "garras" de Oribe el cadáver de su jefe. Sus últimos restos fueron entregados al eterno descanso en la ciudad de Potosí, en el Alto Perú. Esta localidad posee también un confortable hotel, con habitaciones con baño privado, un hermoso salón de té y de estar, además de canchas de tenis y pileta de natación.

Llegamos así a nuestro punto de partida, Tilcara, que con sus hoteles nos espera para la merecida pausa y descanso nocturno. Este recorrido ha alcanzado unos 500 km. aproximadamente. A través de él hemos tomado contacto con una verdadera Puna jujeña que seguramente no sospechábamos existiera.

2. CIRCUITO CON BASE EN LA QUIACA

Este circuito comprende un recorrido por la sección más septentrional de nuestra Puna. Partiendo desde la localidad de La Quiaca, debemos visitar primero Yavi. Esta población fue, en su momento, la principal de la zona. Además de posta obligada de las tropas que hacían el viaje al Alto Perú para reposar los animales de carga y de silla, fue también un puesto de importancia de las extensas posesiones del Marqués del Valle de Tojo (Alto Perú), único Marquesado con asiento en esta región de América Meridional, creado por el Rey de España. Allí todavía existe en perfecto estado de conservación la Casa del Marqués y su capilla, ejemplo relevante de lo que fuera la actividad plástica de los aborígenes de la región, educados y orientados por los sacerdotes misioneros jesuitas.

Hay que recalcar especialmente la importancia de la Semana Santa en Yavi. Esta celebración adquiere contornos de gran manifestación de fe religiosa y profunda emotividad durante todos los días de duración de la fecha católica. Sobresale la procesión de Viernes Santo. Es imprescindible mostrarla a los visitantes.

Pero Yavi es uno de los sitios que nos representa; claro ejemplo de lo que los arqueólogos llaman "Cultura de Yavi", caracterizada por sus múltiples manifestaciones pictóricas y de grabados en las rocas, como es el caso de Yavi Chico y Laguna Colorada, que son de fácil acceso y de interesante visita. Interesan, sobre todo, los petroglifos de L. Colorada en que aparece una serie de motivos geométricos junto con representaciones de individuos ecuestres y ataviados a la usanza europea. Esto demuestra que dicha técnica no llegó hasta muy entrada la época de la Conquista en la región. De regreso a La Quiaca, podemos continuar nuestro derrotero hacia Calahoyo. Este fue un sitio doble, si se quiere. En un primer momento fue aprovechado por los Incas, en sus largos viajes hacia el sur, como tambo o tampus, o sea, como

posta de sus hombres o bestias. Esta estación, junto con tantas otras (Casabindo, Cochinoaca, El Moreno, etc.), integra el llamado "Camino del Inca", que llega a nuestra actual provincia de Mendoza, en la cual todavía quedan algunos relictos del mismo extenso camino. Posteriormente fue utilizado por los españoles. El licenciado Matienzo lo nombra como una de las etapas del viaje de Diego de Rojas hacia el sur que llegara hasta Puerto Gaboto en la actual Santa Fe. Calahoyo, merced al trazado de la frontera política entre Argentina y Bolivia, ha quedado dividida, mitad en suelo argentino y mitad en suelo boliviano.

La localidad de Santa Catalina, también es importante, tanto por su población como por su principal actividad local: la tejeduría. Los visitantes podrán apreciar y comprar muy buenos barracanes, bayetas y cordillates con muy diferentes motivos, en lana de llama o de oveja. El atractivo turístico-deportivo de la pesca de truchas en el río Santa Catalina también atrae a muchos aficionados de la provincia y de fuera de ella.

Continuando nuestro recorrido hacia el sur, llegamos a Yoscaba, sitio arqueológico interesante que, a semejanza de Pozuelos, representa un ejemplo del Período Temprano arqueológico de la región. En dicho período, las viviendas no eran de piedra, como en momentos posteriores, sino de adobe. Sus restos se reducen a montículos que los arqueólogos han estudiado tiempo atrás.

La Laguna de Pozuelos es una zona interesante, a semejanza de Santa Catalina, por la posibilidad de practicar la pesca deportiva. También, en épocas de crecientes, se pueden practicar motonáutica y esquí acuático.

De Pozuelos, podemos pasar a visitar Rinconada, localidad en la que existe una larga tradición de buscadores de oro en pepitas. Asentada sobre la falda oriental de la Sierra de Santa Catalina, constituye un típico pueblo punero en el cual el contingente de viajeros podría hacer un alto para recorrer sus callejuelas y tomar vistas fotográficas de los muchos ejemplos de arquitectura local, tan característicos. Esta visita también podría coincidir con las fiestas patronales, que son muy coloridas. A continuación, vamos en busca del Pucará de Rinconada, sitio arqueológico, ya visitado por E. Boman a principios de siglo. Nosotros nos proponemos restaurarlo para demostrar cómo fue el patrón de asentamiento de la región puna, además de otros detalles de la concepción edilicia y urbanística que integra, como un rasgo cultural más, el Complejo Cultural Punerío. Allí podremos observar los canales de distribución de agua y de drenaje, las puertas y ventanas de las casas, los escalones de antiguas escalinatas, todo ubicado en un cerro tabular de roca traquita, o sea, de cenizas volcánicas blancas, que domina todo el gran valle que se extiende desde la Serranía de Santa Catalina hasta la de Cochinoaca.

Esta restauración, o mejor dicho, anastilosis, debe ser hecha. Sería la primera y única realizada en la zona puneña y serviría, muy especialmente, para poder establecer una comparación entre los distintos patrones de asentamiento de los Valles de Yocavil y Calchaquí, de la Quebrada de Humahuaca y de la Puna argentina. Además, completaría el panorama cultural que se puede ofrecer al visitante, a través de una visita a esas ruinas y una recorrida concienzuda a un Museo de Arqueología regional. Este es un claro ejemplo de lo que fue la vida durante el Período Medio de la zona de la Puna, que podemos ubicar alrededor del 700-800 D.C.

Y para tener más clara la idea de cómo viven los actuales pobladores de la Puna iremos seguidamente a Coranzulí, pueblo ubicado más a oeste y que, con su color rojizo en toda su construcción y serranías vecinas, es un punto digno de ser conocido y registrado fotográficamente por los turistas. De regreso, nos superpondremos con el anterior circuito, yendo a Casabindo y a Cochinoeca, localidades que ya han sido descriptas oportunamente. Pero antes de regresar a nuestro punto de partida, podemos pasar por el cerro Campanario, en las cercanías de Carahuasi, de paso para Abra Pampa, donde fue hallada la Piedra Campana, que actualmente se encuentra en el Jardín Botánico de Altura de Tilcara. De vuelta en La Quiaca, habría que pensar en que este circuito se haga en la época del 3º domingo de octubre, ya que en esa fecha, en esta ciudad, se realiza la Manca Fiesta, o sea, la Fiesta de la Olla, oportunidad en que los pobladores de las cercanías, e incluso algunos venidos desde Bolivia, se reúnen para hacer sus transacciones comerciales y trueques de mercancías. Es un buen momento para comprar algunos artículos de producción local y regional que son verdaderos ejemplos de artesanías folklóricas tanto argentinas como bolivianas. Esta fiesta reúne a miles de personas y se realiza indefectiblemente todos los años el 3º domingo de octubre.

3. CIRCUITO TOTAL CON BASE EN HUMAHUACA

Este circuito está pensado para los viajeros que, disponiendo de suficiente tiempo, puedan permanecer en nuestra provincia, durante una cantidad de días apreciable (unos 20 más o menos). Esto permitiría hacer un recorrido exhaustivo para una completa y clara idea de lo que es Jujuy a todo nivel. Incluye todos los puntos visitados en los otros dos circuitos anteriormente descriptos, atendiendo por lo tanto, a aspectos arqueológicos, históricos, artísticos, etc., para los cuales habría que armar conferencias, audiovisuales, y demás formas de comunicación y docencia que amplíen la información al máximo sobre todos esos aspectos y lugares a ser visitados. Es conveniente que, antes de comenzar el viaje, los integrantes sean informados previamen-

te, a través de estas formas de exposición, sobre lo que van a ver a lo largo del recorrido, como una manera de mejor aprovechamiento del viaje.

Este circuito abarcaría las siguientes escalas: partiendo de Humahuaca a Uquia, Huacalera, Tilcara, Purmamarca, Barrancas, Casabindo (optativo por ser fuera de ruta Coranzulí), Cochinchoca, cerro Campanario, Pucará de Rinconada, Rinconada, Laguna de Pozuelos, Yoscaba, Santa Catalina, Calahoyo, La Quiaca, Yavi, Abra Pampa, Tabladitas, Chulín, Humahuaca. En esta última localidad existe la posibilidad de montar un museo arqueológico local, en base a la colección ofrecida por un vecino de Humahuaca, el señor Gauna, quien también ofreció en venta su casa, propiedad que se presta para la organización de varias salas de exhibición; además, la Municipalidad local ya cuenta con una serie de piezas interesantes.